

más alma, más realidad, más vida que en todas las arengas que ha aguantado, sin sublevarse aún, en el Congreso español. ¿No los habéis leído? Son sencillos, son alegres: guardan, como los de Marcial, la «mica salis» y la gota de hiel. Escuchad:

—¿Tú, en qué partido militas?

—Chico, si te he de ser franco, no tengo matiz ninguno.

—¿Pues no eras republicano?

—De Pí; pero me ha venido la reflexión con los años, y he visto tantos farsantes y estoy tan desengaño de toos ellos, que hoy en día por mi salud te declaro que lo mismo me da Azcárate que Maura y que don Dalmacio.

.....
Las ideas las acato;
pero los hombres políticos....
¡el mejor pa degollarlo!

.....
¿Tú me crees a mí tan sandio
que me voy a dir detrás
de esa colección de vagos?

Los versos no acaban hablando de política y de políticos. El final es una relación de asuntos de vida privada. Y